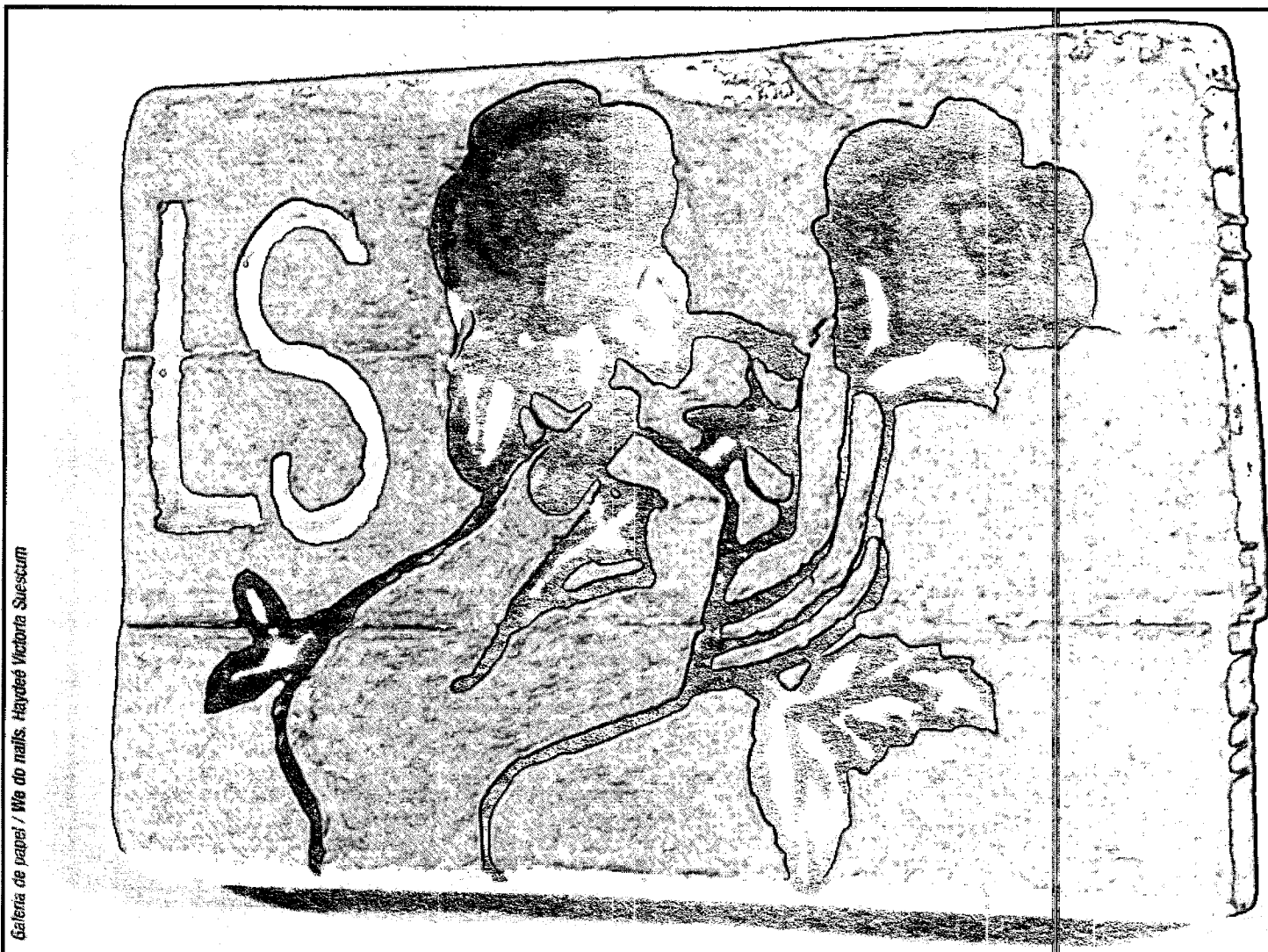


Una abundante literatura ha mostrado el papel de los medios en el desarrollo de agendas, la previsión de horizontes de interpretación de los acontecimientos sociales, así como en la creación y fortalecimiento de estereotipos e imágenes establecidos conjuntamente por diferentes instituciones de la sociedad

■ Ángel Álvarez y Germán Rey



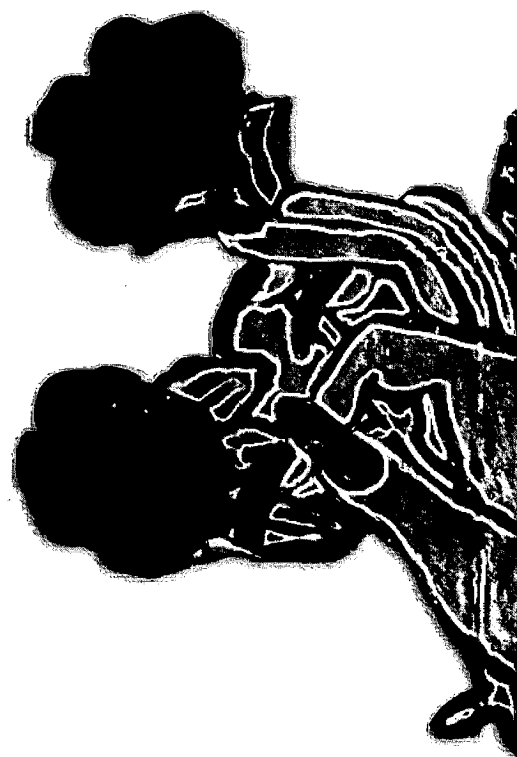
Colombia-Venezuela

Representaciones simbólicas de las relaciones

El estudio de las representaciones simbólicas que hace la prensa y, en general, los medios de comunicación, de los temas de interés binacional es de gran importancia. En primer lugar, por la escasa investigación y conocimiento acumulado sobre el tema. Pero también, en segundo lugar, porque siendo precario el conocimiento riguroso sobre este asunto, en ambos países se tiende a pensar que los medios han jugado un importante papel en la formación y fijación de los imaginarios mutuos, así como de las percepciones más específicas que suelen circular en los dos países sobre problemas concretos como la migración, la seguridad, el comercio o la presencia del narcotráfico y la guerrilla como elementos perturbadores de las relaciones. Los medios de comunicación son instancias fundamentales en la conformación de la opinión pública, en la generación y apoyo de imaginarios sociales y en el diseño de una memoria colectiva que se va rehaciendo en el tiempo. Lo llevan a cabo a través de sus rutinas de producción, del carácter "noticioso" que asignan a determinados acontecimientos sobre los cuales, además, ejercen un importante trabajo de selección. Pero también lo logran a través de las narrativas y géneros que se escogen para presentar la información, de las fuentes a las que se acude y que confieren una cierta legitimidad a la información, y hasta por medio de la disposición física (y no por ello menos simbólica) del material noticioso o de opinión.

La investigación en el campo de la comunicación masiva, así como en las demás disciplinas sociales, ha adoptado métodos y técnicas diversos. Se han empleado y se continúan usando en este campo desde los enfoques cuantitativos del análisis de contenidos de la tradición *berel-soniana*, hasta el uso de los métodos más cualitativos de análisis del discurso, pasando por la realización de investigaciones experimentales. Igualmente, se han adoptado tanto orientaciones sincrónicas como diacrónicas. Los análisis hechos en el marco del Grupo Académico Binacional por Rey sobre la representación de Venezuela, en la prensa escrita colombiana, y los de Álvarez sobre Colombia, en la prensa venezolana, evidencian en parte esta diversidad metodológica. Rey emplea, preferentemente, un método de análisis cualitativo con una perspectiva histórica que le permite determinar los desarrollos y evolución de la representación simbólica de Venezuela en la prensa colombiana, para detectar los momentos y las transformaciones que se dan en la construcción social de la opinión pública. Álvarez, por el contrario, hace un estudio centrado en las mediciones de las frecuencias estadísticas con las que aparecen ciertos temas referidos a Colombia en la prensa venezolana, durante un período de un año.

El análisis de la prensa colombiana partió de un sondeo documental preliminar hecho por el Grupo Académico de las dos revistas de opinión más importantes del país, sobre los años noventa. *Semana*



y *Cambio 16* (hoy *Cambio*), ambas de circulación semanal. Este sondeo tenía el objetivo de trazar un mapa provisional que guiara la mirada sobre otros medios, sin llegar tampoco a determinar la observación posterior. Se tuvieron en cuenta no solamente noticias de portada, sino, en general, la información que se encuentra en las diferentes secciones. El sondeo documental avanza con la descripción del tipo de noticias que en 1998 se encuentran en dos grandes periódicos nacionales, *El Tiempo* y *El Espectador* y en dos importantes periódicos de frontera: *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga y *La Opinión* de Cúcuta. Se seleccionaron las noticias que aparecieron durante 1998 en los periódicos observados y se llevaron a cabo sinopsis de cada una de ellas. Además de la información de primera páginas se consideró la que se desarrolla en otras secciones. Esta decisión fue acertada metodológicamente. Una de las comprobaciones de este trabajo fue precisamente confirmar el desplazamiento de lo político hacia lo económico, sin que lo primero deje de tener un lugar preponderante en las representaciones periódicas. En efecto, continúa el interés por la política interna venezolana en el año 98, muy ocupado por un tenso proceso de elecciones. Pero una buena parte de la información sobre Venezuela ha encontrado su nicho tanto en los temas económicos, como en las secciones especializadas de los periódicos.

En el caso de la prensa venezolana, se analizó el contenido de las noticias de primera plana referidas a Colombia entre el 2 de enero y el 31 de diciembre de 1997, en tres diarios de amplia circulación nacional, editados en Caracas (*El Nacional*, *El Universal*, *Últimas Noticias*) cada uno dirigido a segmentos distintos del público lector de prensa, y un diario publicado en el fronterizo estado de Zulia (*Panorama*) de muy amplia circulación en todo el occidente del país, incluidos otros estados fronterizos. La unidad de análisis en esta investigación fue de naturaleza temática. Se registraron la frecuencia y el tratamiento morfológico que recibieron las noticias sobre Colombia o sobre ciudadanos, instituciones, empresas o actores políticos y sociales, clasificándolos en temas que, *a priori*, pueden ser considerados de interés en el plano de las relaciones entre ambos países. Los temas analizados fueron rastreados en los titulares, sumarios, antetítulos y epígrafes de la primera plana de todos los diarios incluidos en el corpus.

66

La guerrilla y los problemas asociados con ella son los temas más mencionados y, debido a la coyuntura del año 1998, el proceso de paz ocupa también una proporción importante del espacio que esta prensa dedica a informar sobre lo que pasa en Colombia

99

I. UNA MISMA LECTURA CON ANTEOJOS DISTINTOS

La diversidad metodológica no impide que se puedan ensayar algunas comparaciones entre los hallazgos con el propósito de intentar una lectura común. Pese al uso de diferentes "lentes" metodológicos, esta lectura común permite arrojar hipótesis dignas de ser mejor sustentadas por trabajos futuros centrados en el modo como se configuran las noticias sobre Venezuela en Colombia, y la manera como los diarios venezolanos hacen lo propio con Colombia.

1.1 La información en los diarios del centro

Para la prensa nacional venezolana, Colombia es una fuente muy frecuente de noticias, aunque principalmente de malas noticias. La guerrilla y los problemas asociados con ella son los temas más mencionados y, debido a la coyuntura del año 1998, el proceso de paz ocupa también una proporción importante del espacio que esta prensa dedica a informar sobre lo que pasa en Colombia. Dicho sea de paso, esta prensa informa notablemente más sobre lo que pasa en ese país que sobre lo que ocurre entre los países. Llama la atención que los asuntos comunes, tanto políticos como económicos, no se resalten.

Contrario a lo que se esperaba intuitivamente, la prensa venezolana dedicó

muy poco espacio al tema de las relaciones diplomáticas entre ambos países y, de hecho, prácticamente no trato asuntos específicos y delicados, como el de la delimitación de las áreas marinas y el de las cuencas hidrográficas. Por supuesto que esto se debe a la coyuntura. Otra cosa hubiese sido observada si el año considerado hubiese sido, por ejemplo, 1983. Pero no deja de ser importante que, en la actualidad, las noticias venezolanas sobre Colombia se hayan "desgolfizado", para decirlo de un modo gráfico, aunque gramaticalmente inusual.

Para la prensa editada en Caracas, ya Colombia no es tanto, entonces, un tema de política exterior de Venezuela. Pese a la enorme importancia de los intercambios comerciales entre ambos países, la economía binacional y la integración tampoco es noticia. La Colombia que se muestra ahora en estos medios es la de la violencia guerrillera en territorio colombiano y en territorio venezolano. Las historias que más se narran son las de los enfrentamientos con el Ejército colombiano, así como también con el de Venezuela, los secuestros y la extorsión de venezolanos. En una palabra, para la prensa de Caracas, Colombia es violencia. Como hipótesis, cabría afirmar que esto se debe al carácter espectacular que tiene hoy en día el proceso de construcción de la noticia. Si, como requisito para informar, se exige que la noticia emocione, impacte y cautive al lector, es poco lo que se puede decir en esta clave del problema de integración comercial. La economía es fría y cifrada. La violencia, por el contrario, da pie al dramatismo, la singularidad del caso y la emotividad que exige el estilo narrativo de las noticias contemporáneas.

Lo que interesa sobre Venezuela, para la prensa colombiana hasta 1998, año de la revisión efectuada, es algo significativamente diferente a lo que proyecta la prensa venezolana sobre Colombia. No se destacan las mismas materias ni los mismos asuntos. La lectura conjunta de ambas prensas pone de manifiesto que es poco lo que tienen en común las representaciones que en cada país hacen los diarios más importantes en relación al país vecino. Mientras Colombia es violencia, para los diarios venezolanos, para los colombianos Venezuela es economía, política y sus interconexiones. Si los diarios tuviesen alguna influencia en la agenda temática de la opinión pública, de entrada, el diálogo entre ambos países se estaría viendo afectado por el hecho de que lo que importa de un lado

de la frontera, no es lo que más interesa del otro.

En *El Espectador* se le da gran importancia a la economía en términos de la relación con Venezuela. Este énfasis, que va siendo consistente con la variación que en estos años han tenido las relaciones entre los dos países, adopta varias modalidades: en primer lugar, el énfasis se ubica en el funcionamiento de las grandes variables macroeconómicas o en la evolución -cada vez observada con más detalles y atención de las relaciones comerciales. En segundo lugar, se hace evidente la preocupación por los impactos que los problemas macro de la economía venezolana pueden tener sobre la economía colombiana, particularmente la devaluación del bolívar y el aumento de la recesión. Y, en tercer lugar, aparecen tensiones que provienen muy fuertemente de las relaciones económicas; el caso más dramático es el creciente conflicto del transporte que tuvo desarrollos muy importantes en el 99.

De esta manera, no se despolitizan las representaciones mediáticas de las relaciones, sino que la política cambia de lugar, o es asumida por la economía, o muestra las conexiones profundas entre las decisiones políticas y las decisiones económicas. En el sondeo preliminar de las revistas semanales se había percibido este desplazamiento, especialmente referido a la incursión mutua de grupos corporativos o de empresas en los dos países, a los fenómenos de fusión y a la expansión de ciertos sectores de la economía en cada una de las dos naciones. Los mercados, los flujos comerciales, las operaciones entre empresas ganan autonomía en la información, porque ya lo han hecho en la política; la globalización económica en que se inserta buena parte de las relaciones entre los dos países recompone el paisaje de la política y su escenificación en los medios de comunicación. En lo que sí coinciden las mutuas miradas mediáticas es en la casi desaparición del escenario de problemas como las migraciones ilegales o el diferendo limítrofe. En su lugar, el narcotráfico, la guerrilla o los derechos humanos pasan a ocupar un sitio muy importante y a entrelazarse, del lado colombiano, con la valoración de la información económica. La economía aparece como un gran ordenador social y político de las relaciones binacionales; la "patria común" a la que alude un editorial de *El Espectador* sobre Colombia y Venezuela, utilizando una figura de la retórica política de la integración, es ahora la que facilita el importante intercambio comercial.

66

La información de *El Tiempo* sobre Venezuela se orienta fundamentalmente -como se encontró en general dentro de la prensa colombiana analizada- hacia las temáticas económicas y de política interior

99

El proceso electoral es seguido en 1998, año del estudio, con interés especialmente por las expectativas e incertidumbres que genera la popularidad del candidato Chávez, quien tuvo una gran presencia mediática en el 99, ya como Presidente de Venezuela. A su vez, en la prensa venezolana, el proceso electoral presidencial de Colombia también fue seguido de cerca, así como lo es de forma permanente el proceso político interno de Colombia.

La información de *El Tiempo* sobre Venezuela se orienta fundamentalmente -como se encontró en general dentro de la prensa colombiana analizada- hacia las temáticas económicas y de política interior. Se trata así de la aproximación a lo económico que asume cuestiones generales de la política económica de los dos países, que mira el desarrollo de los acuerdos para afianzar las relaciones comerciales, que subraya el análisis de asuntos como la inflación, la devaluación a la crisis económica. Como *Vanguardia Liberal*, *El Tiempo* le da importancia al seguimiento de la política petrolera en términos de representación mediática de la política interior durante el año analizado. *El Tiempo* se interesó muy intensamente por el seguimiento del proceso de elecciones. Prácticamente, desde comienzos del año el periódico observó con cuidado la evolución de las decisiones políticas en el vecino país y

le prestó una atención especial al fenómeno Chávez, por lo que significó como emergencia de un discurso político diferente, pero también por su constatación de una fuerte y profunda crisis de los partidos políticos. Los medios resaltan la tensión entre lo militar y lo civil, se acercan con diversos grados de entusiasmo a su discurso nacionalista y están a la expectativa frente a un fenómeno político novedoso y en alguna medida indicativo de lo que podría suceder en otros países cercados por crisis económicas similares, corrupción y dura deslegitimación de los partidos políticos y de los gobiernos. Imágenes de peligro, referencias permanentes al golpe, sensaciones de posibles amenazas de intrusión, presuntas alianzas con actores conflictivos fueron elementos presentes en la construcción mediática de un personaje que hizo también esfuerzos por desbloquear estas percepciones y cambiar su imagen.

En una primera contrastación entre los periódicos de cobertura nacional venezolanos y colombianos, se pueden hallar diferencias evidentes: mientras los colombianos le dedican una especial importancia a la problemática macroeconómica y a sus impactos sobre las relaciones entre los dos países, periódicos como *El Nacional* y *El Universal* de Venezuela le dan la mayor relevancia a las noticias referentes a la paz y la guerrilla en Colombia, seguidas por las de los asuntos de política interna y las relaciones diplomáticas. Es evidente que los venezolanos deben percibirlos como sus problemas más centrales en la agenda de los medios. Llama, de todos modos, la atención que los dos periódicos venezolanos citados conceden muy poca importancia a las relaciones comerciales y que los colombianos no hacen una mención significativa de los hechos referidos a las incursiones guerrilleras, aunque sí señalan el interés, especialmente del gobierno venezolano, porque se encuentre una solución pacífica al conflicto interno colombiano. De todas maneras, parece sostenerse el interés de los periódicos venezolanos por la temática colombiana, aunque faltarían estudios más específicos sobre el modo de presentación de esta información y si se han dado o no cambios con relación al tratamiento de la información venezolana sobre Colombia.

1.2 La versión de la frontera

Con evidentes puntos en común con los periódicos nacionales, pero también con diferencias significativas, en los periódicos de frontera, es mucho más vivida la repre-

sentación de las relaciones. Lo que podría parecer como absolutamente evidente, tiene sus matices: en efecto, aunque los problemas son los mismos, el acercamiento entre los periódicos de frontera y los nacionales difiere en su intensidad, su localización y el relieve de aspectos, que en los nacionales pierden importancia, mientras que en los regionales la adquieren.

En el diario fronterizo colombiano *La Opinión* se resaltan acontecimientos como estos: políticos del Zulia denunciados por recibir dinero de narcotraficantes colombianos, informes de gestión del gobernador del Táchira, liberación de un comerciante venezolano secuestrado por presuntos guerrilleros del ELN, decomiso de cocaína a los colombianos nacionalizados en Venezuela, obras de infraestructura vial, llegada del cónsul venezolano a Cúcuta. Ello no significa que los temas de la relación no estén presentes en la representación mediática regional, sino que lo están de un modo más ligado a los acontecimientos cotidianos, mientras que en los periódicos nacionales aparecen vinculados, con acuerdos generales, grandes movimientos de la opinión, decisiones políticas o económicas mucho más amplias.

Los temas de frontera -que son los más destacados por ese diario- se refirieron durante el año 98 a los problemas de transporte (fue uno de los acontecimientos más relevantes en 1999), del desarrollo fronterizo, la infraestructura y las relaciones comerciales. Las tensiones alrededor del transporte se vieron particularmente resaltadas: proyectos de corredores viales, protestas por malos tratos de las aduanas, bloqueos de carreteras, inclusión del tema de transporte en la agenda de las comisiones fronterizas, presiones para cambiar rutas de camiones, "desaduanamiento" de las mercancías en las aduanas de origen, medidas para impedir el tránsito de vehículos, restablecimiento del flujo de camiones fueron algunas de las noticias más relevantes y frecuentes durante el año estudiado.

Los temas económicos tienen una gran importancia en la información regional, con lo que se confirma la tendencia de un desplazamiento de la noticiabilidad sobre Venezuela a los problemas económicos. Sólo que, en el caso de los periódicos regionales, lo económico es nuevamente lo que queda más próximo, lo que tiene una influencia más directa en la situación de la frontera, en la vida cotidiana de sus habitantes, como acontece por ejemplo, con las fluctuaciones de la moneda o las repercusiones de las medidas comerciales tomadas por las autoridades de los dos paí-

“

En una primera contrastación entre los periódicos de cobertura nacional venezolanos y colombianos, se pueden hallar diferencias evidentes: mientras los colombianos le dedican una especial importancia a la problemática macroeconómica y a sus impactos sobre las relaciones entre los dos países, periódicos como *El Nacional* y *El Universal* de Venezuela le dan la mayor relevancia a las noticias referentes a la paz y la guerrilla en Colombia, seguidas por las de los asuntos de política interna y las relaciones diplomáticas

”

ses, en un escenario más general y un poco más distante.

En *Vanguardia Liberal* llama la atención la cantidad de noticias dedicadas a Venezuela. Dentro de los periódicos revisados es, sin ninguna duda, el que le concede más espacio al país vecino con algunas diferencias significativas, tanto frente a *La Opinión* como a los dos periódicos nacionales revisados en el año 98. En primer lugar, la información política cobra una importancia central en el periódico de Bucaramanga. En segundo lugar, encontramos la información económica que se refiere esencialmente a los problemas como la inflación, los asuntos fiscales, la caída de las exportaciones no tradicionales venezolanas y, quizás por ser un tema común a Santander, la temática petrolera, que recibe una atención especial. La relevancia de la información de frontera que se había encontrado en *La Opinión*, muy ligada por lo demás a las cuestiones cotidianas, no es

relevante en *Vanguardia Liberal*, como si la distancia geográfica fuese diluyendo algunas de las preocupaciones más vivas de los medios de comunicación. Mientras en *La Opinión*, por ejemplo, es notable la información sobre los problemas del transporte durante 1998, en *Vanguardia Liberal* apenas se encuentran algunas noticias desperdigadas sobre el mismo tema.

A diferencia de los otros tres periódicos, en *Vanguardia Liberal* se encuentra un número importante de noticias sobre huelgas, atentados, protestas de estudiantes, situación de los presos así como pocas sobre guerrilla o narcotráfico. Podría afirmarse que en *Vanguardia Liberal* -a diferencia de *La Opinión*- la información sobre Venezuela es más destacada que la información propiamente dicha sobre las relaciones binacionales.

Por el lado venezolano de la frontera, se observa que Colombia, como tema, es mucho más mencionado en *Panorama*, diario del occidente del país, que en el resto de la prensa analizada. Este periódico editado en Maracaibo, estado Zulia, es ampliamente distribuido en todos los estados del occidente, incluyendo aquellos que son limítrofes con Colombia. Pero al igual que la prensa nacional venezolana, *Panorama* se ocupa bastante del tema de la guerrilla y el proceso de paz y poco o nada de los asuntos propiamente fronterizos o, tal vez, los problemas fronterizos los configura como cuestiones de seguridad, violencia y paz. El binomio guerrilla-paz supera ampliamente al resto de los temas (agregados, estos dos asuntos representan casi el 40% del total de las menciones a Colombia). Por sí misma, la guerrilla es el tema más importante; la política interior de Colombia es el segundo más frecuente y el tercero es el de las relaciones políticas entre los dos países, lo que incluye las relaciones de carácter militar, con lo que se observa un cierto énfasis en los asuntos de seguridad, a diferencia de la orientación noticiosa de los periódicos regionales colombianos. Estos temas son seguidos del proceso de paz, el narcotráfico y las acciones de los paramilitares. El tema de las relaciones económicas está entre los últimos lugares (apenas logró una frecuencia de 1%). También se debe destacar el espacio que *Panorama* (así como *Últimas Noticias*) le da al deporte y lo cultural. Esto contrasta significativamente con la poca atención que los periódicos colombianos, nacionales y regionales conceden a los mismos temas.

Respecto a la ubicación, *Panorama*, no se diferencia demasiado del comporta-

miento descrito para *El Universal* y *El Nacional*. Colombia es un tema frecuente pero no privilegiado. *Panorama* privilegia menos las informaciones sobre el vecino país que *Últimas Noticias*, que como se ha visto, es el diario que le concede más veces su titular principal al tema de Colombia. Pero el diario zuliano privilegia menos incluso la información colombiana que *El Nacional*. Si se comparan las cifras que logra el tema en la ubicación más privilegiada: 8% para *Panorama*, 15% para *El Nacional*. Pero en *Panorama* las noticias "malas" (guerrilla, narcotráfico, paramilitares) tienen una ubicación que destaca menos que la del resto de las informaciones referidas al país vecino.

La versión de la frontera tiene sus especialidades, como hemos visto, pero, en general, la historia que cuentan no se diferencia demasiado de la que se narra desde Santafé de Bogotá y Caracas. Para el centro y para la frontera, el asunto es para el lector colombiano la economía (engrandes cifras o en sus dimensiones locales), mientras que para el venezolano Colombia es pintada en las letras rojas de la violencia y en las grises de la diplomacia.

2. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. El seguimiento de las representaciones es un valioso instrumento para explorar la evolución de las relaciones entre los países, los imaginarios predominantes, las modificaciones de las comprensiones que vehiculan los medios. Sería importante hacer un análisis del comportamiento de otros medios que no fueron contemplados en este estudio, es decir, de la radio y la televisión y sus complementariedades con la información de la prensa.
2. Se observa la necesidad de promover una reflexión con los medios sobre su forma de representar socialmente las relaciones entre los dos países, para afirmar los aciertos y, sobre todo, para encontrar caminos que enriquezcan su tarea: resaltar nuevos temas, ubicar actores que merecían ser visibilizados, interpretaciones con las que sería importante contar, panorama de las fuentes y posible diversificación.
3. Son loables las experiencias de intercambio de comunicadores y periodistas realizadas por instituciones de ambos países, así como la promoción de experiencias comunicativas binacionales que sean también ejemplo de integración en la diversidad.
4. Es obvio que las representaciones, imágenes y percepciones sociales no dependen únicamente de los medios. Sería interesante explorar y promover prácticas comunicativas diferentes a los medios, especialmente aquellas que se producen en la experiencia de la vida de frontera y que suelen interpretar, a veces de manera más cercana y viva, los intereses y las esperanzas de los habitantes de las regiones fronterizas.
5. A pesar de la información que circula en cada uno de nuestros países sobre el otro, aún existe un gran desconocimiento mutuo. Sería importante diseñar y poner en marcha sistemas flexibles y eficientes de información a los que se puedan conectar ciudadanos de ambos países, ya sea por medios tecnológicos como la Internet o la multimedia, ya sea través de medios y prácticas comunicativas tradicionales. Esta información debería estar asociada a los procesos de desarrollo fronterizo, cualificar el conocimiento entre los dos países y ofrecer información que ayude a diferentes sectores sociales en sus proyectos o en sus actividades productivas, sociales, culturales. Se debería. Así mismo, insistir en una información no sólo coyuntural sino de procesos.
6. No existe una memoria informativa explícita de los dos países y el acceso a la información documental o iconográfica es dispendioso y difícil. Se deberían apoyar los esfuerzos por sistematizar el desarrollo de la información y sus usos sociales. Las Cátedras Colombia-Venezuela y Andrés Bello que existen en ambos países podrían apoyar esta iniciativa que además tiene una utilización social muy importante.
7. Se deberían hacer esfuerzos pedagógicos con los medios de comunicación, no sólo sobre la aproximación temática y los actores, sino sobre las formas de narrar y relatar las realidades de los dos países. La información analizada fue fundamentalmente noticiosa, se echan de menos los grandes informes investigativos, las crónicas, los análisis más especializados.
8. Se recomienda una interacción entre periodistas, investigadores, diplomáticos y otros actores que ayuden a ampliar la mirada sobre los dos países y que enriquezcan las versiones que de ellos se dan a la comunidad.
9. Esfuerzos por poner en relación de región y centros en la tarea comunicativa son definitivos. Así mismo, sería importante un trabajo con corresponsales de frontera y metropolitanos para una cualificación de la información sobre los dos países, así como tener en cuenta las percepciones, enfoques y narrativas de los comunicadores de frontera en los grandes medios.
10. No se encontró una opinión especializada sobre los problemas binacionales en los medios analizados, y tan sólo un tipo de producto periodístico dedicado exclusivamente al tema de frontera (en *La Opinión* de Cúcuta). Trabajar este tema sería prioritario.

■ **Germán Rey**
Colombiano, director
de la Fundación Social.

■ **Ángel Álvarez**
Venezolano, profesor
de la Universidad Central
de Venezuela (UCV)

